

Reflexiones nacionales

IV. Desarrollo del ecoturismo en áreas silvestres protegidas en Chile

Angel Lazo
Encargado área uso público
Departamento Patrimonio Silvestre

1. Importancia del SNASPE

Sin lugar a dudas que frente a la problemática ambiental que actualmente presenta nuestro país, el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE) administrado por la Corporación Nacional Forestal (CONAF), se ha constituido en un pilar fundamental, para salvaguardar no sólo parte importante del patrimonio natural que caracteriza a Chile, sino que también para proteger y valorizar nuestro acervo cultural, particularmente el que se encuentra inserto en las áreas que conforman dicho Sistema.

Actualmente el SNASPE lo componen 94 áreas, 31 Parques Nacionales, 48 Reservas Nacionales y 15 Monumentos Naturales, unidades que en su conjunto abarcan una superficie aproximada de 15 millones de hectáreas, lo que representa el 19% de la superficie continental e insular de Chile.

Los objetivos básicos por los cuales las áreas silvestres protegidas se han creado, son proteger y conservar muestras representativas de la diversidad biológica del país; proteger, recuperar y manejar especies de flora y fauna que presenten problemas de conservación; proteger y poner en valor los recursos culturales insertos en las áreas, como también contribuir a crear conciencia ambiental en la comunidad, esto último mediante la gestión de educación ambiental.

Complementariamente y supeditado a la consecución de los mencionados propósitos, en el SNASPE es posible realizar actividades de uso público, entre las cuales se incluyen la recreación y el turismo en armonía con el entorno natural y cultural. Utilizando el ecoturismo como concepto de desarrollo, la CONAF da a entender a la comunidad y en especial al sector empresarial que el turismo que está impulsando en las áreas silvestres protegidas, es aquel que comprende actividades de esparcimiento en pleno contacto con la naturaleza, considerando también el aspecto educativo con énfasis en la conservación ambiental y supeditado a los objetivos básicos que motivaron la creación de las áreas silvestres protegidas. Así mismo, considera la necesaria participación de las comunidades locales rurales, especialmente cuando éstas son indígenas.

2. Razón y objetivos para el desarrollo del ecoturismo

Muchas fueron las razones por las cuales la CONAF decidió, a inicio del año 1996, impulsar en mayor medida la gestión de uso público en las áreas silvestres protegidas que administra, diseñando para tal efecto un programa de trabajo acorde a las exigencias que demandan las áreas silvestres protegidas.

Una de las razones fundamentales para tal determinación, fue la situación actual que enfrentan dichas áreas protegidas en relación al deterioro que muestra la escasa e inadecuada infraestructura existente en la mayoría de ellas para atender la creciente y sostenida demanda de visitantes. Esta presión de uso no sólo preocupó a la CONAF por lo que significa en cantidad de personas, que ya bordea el millón, sino que también por el aumento del nivel de exigencias o las expectativas que manifiestan los visitantes, específicamente en cuanto a la calidad y variedad de los servicios ecoturísticos. Especialmente, los que son atraídos por el turismo sustentado en la naturaleza, esperan que los valores naturales que contiene el área y que son motivo de su visita, les sean interpretados ambiental y culturalmente. Se suma a este interés, la preocupación respecto a que el área silvestre esté efectivamente protegida y puedan de esta manera contemplar en plenitud la naturaleza y por ende tener una experiencia recreativa satisfactoria y segura. A continuación se señalan aspectos que permiten explicitar las razones del Programa de Ecoturismo de la CONAF.

2.1 Situación del turismo mundial y en Chile

Lo expuesto anteriormente, adquiere mayor relevancia al observar el auge “explosivo” a nivel mundial que experimenta este tipo de turismo, cuyas manifestaciones de mayor demanda son el ecoturismo y el turismo aventura. Al respecto, según la Organización Mundial de Turismo (OMT), esta corriente turística fue demandada en el año 2000 por el 85% de los turistas, dado que esta clase de turismo se incrementa hoy en día a una tasa del 30% anual, a diferencia del turismo convencional que sólo crece en un 7% al año.

En este marcado interés sobre las nuevas modalidades de turismo, Chile se ha convertido en un importante polo de atracción, ya que una simple mirada a su especial geografía, en una extensión de 4 300 km que bordea el continente sudamericano, el turista nacional y extranjero tiene la oportunidad de maravillarse con una gran diversidad de ambientes, desde el desierto de Atacama, el más árido del planeta, hasta la patagonia occidental, la de mayor atractivo del cono sur.

En esta riqueza escénica, sin lugar a dudas que el Sistema Nacional de Áreas Silvestres Protegidas del Estado (SNASPE), con sus casi 15 millones de hectáreas, presenta las condiciones propicias para realizar este turismo en forma armónica con el ambiente, puesto que las unidades que lo conforman no solo contienen muestras únicas de la variedad paisajística y de la biodiversidad que caracterizan a nuestro país, sino que también, en muchos casos, contienen muestras significativas del acervo cultural y la presencia, aledaño o inserto, de pueblos originarios, razón por la cual, interesa a la Corporación hacer efectivo los beneficios que conlleva el desarrollo del ecoturismo para estas comunidades.

2.2 Demanda del uso público en el SNASPE

Estas características del SNASPE han provocado una demanda de uso público que aumenta cada año, estimándose una tasa de incremento promedio anual de un 4%. Cabe agregar que en el período 1990 a 2000 la afluencia de visitantes aumentó un 32%, alcanzando un total de 1 000 022 personas en el año 2000, con un 18% correspondiente a extranjeros.

2.3 Situación presupuestaria del SNASPE

Ante esta presión de uso público, a pesar de los esfuerzos que realiza la Corporación para mejorar la inversión en las áreas protegidas, no se ha podido por gestión directa revertir el proceso de deterioro que muestran las estructuras administrativas y particularmente las destinadas para fines recreativos y turísticos, dado que la magnitud de los recursos económicos que se requieren para mejorarlas y crearlas no podrán ser aportados por el Estado, y si éste los tuviera, el uso en el SNASPE sería competitivo con el desarrollo de funciones prioritarias, como vivienda, salud y educación.

Cabe señalar que en la actualidad el Estado aporta anualmente alrededor de 5,2 millones de dólares al SNASPE, de los cuales cerca del 70 % se emplea en el pago de remuneraciones del personal. El resto se subdivide en un 17 % para mantención, reparación y operación de edificios e instalaciones y sólo un 13 % es destinado a inversión.

2.4 Objetivos de la gestión de ecoturismo en el SNASPE

Por lo expuesto, queda en evidencia la necesidad urgente de mejorar y reforzar la gestión administrativa y de manejo de las áreas silvestres protegidas.

Para tal efecto, los objetivos que se han planteado para el Programa de Ecoturismo de la Corporación son:

- i) Mejorar y crear nuevas alternativas de servicios ecoturísticos al interior de las áreas silvestres protegidas, en el marco de un desarrollo sustentable.
- ii) Contribuir al fortalecimiento de la gestión de manejo de la Corporación en el SNASPE, fundamentalmente en el ámbito de la protección y educación ambiental.
- iii) Contribuir al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades locales rurales.
- iv) Promover la participación del sector privado, como agente ejecutor y operador de las concesiones o convenios relacionados con el desarrollo ecoturístico de las áreas silvestres protegidas.

En esta gestión, una de las estrategias es hacer partícipe al sector privado para el mejoramiento de la oferta de servicios ecoturísticos, mediante el mecanismo de concesiones u otros (convenios, contratistas, asociaciones). Ello, debido a que este sector tiene la experiencia y los

medios para desarrollarla en forma adecuada, no obstante siempre estará sujeto a la supervisión de la CONAF para asegurar el cumplimiento cabal de los respectivos contratos.

Otra modalidad de gestión, es hacer partícipe a las comunidades locales en la generación de servicios ecoturísticos al interior de las áreas protegidas, específicamente en actividades de guías, servicios básicos (venta alimentos, equipos, recuerdos) u otras formas de participación que permitan contribuir al mejoramiento y diversificación de la economía local.

Independientemente del mecanismo empleado para la gestión del ecoturismo, la CONAF ha establecido como una de las políticas para ello, la reinversión de una parte del pago de los derechos de concesión, convenio o en otro tipo de relación.

Esta reinversión, permitirá ir consolidando las estructuras y equipamiento del área protegida para fines de protección, educación, interpretación ambiental y de apoyo a la investigación. Además, posibilitará mejorar la dotación de guardaparques y su calidad de vida al interior de ellas.

A su vez, se contempla la canalización de fondos hacia otras áreas protegidas que no posean un potencial para desarrollar este tipo de actividades de uso público o porque la CONAF, dada la fragilidad y singularidad ecológica que tengan, decida no incluirlas en el Programa para el Desarrollo del Ecoturismo.

Específicamente se espera llevar a cabo lo siguiente:

- i) Mejorar la dotación de guardaparques, dependiendo de las necesidades que posean las unidades en relación a la ejecución de los programas de manejo prioritarios.
- ii) Mejorar las condiciones de trabajo de los guardaparques y personal de terreno en general, a través de la provisión de las estructuras y equipos que se requieran (viviendas, oficinas, vehículos, herramientas, etc). Como también, proporcionar mayor seguridad en el desempeño de sus funciones.
- iii) Crear o mejorar las estructuras y equipamiento destinados a las funciones de administración, protección y educación e interpretación ambiental.
- iv) Mejorar el nivel de perfeccionamiento del personal de guardaparques.
- v) Financiar estudios que permitan mejorar el conocimiento para el manejo de las áreas silvestres protegidas.

Finalmente no puede dejar de mencionarse la importancia que adquiere esta gestión para reforzar las funciones prioritarias de los guardaparques, ya que hasta ahora han tenido que desviar su atención, en los períodos de mayor afluencia de turistas, a actividades de control y atención de ellos, como también a la mantención de los sectores de las áreas protegidas destinadas al uso público.

Teniendo a empresarios al interior de las áreas protegidas, con experiencia y “sintonizados” con la CONAF en la responsabilidad de resguardar los ecosistemas que dichas áreas contienen, los guardaparques se concentrarán en cumplir efectivamente las actividades de protección, educación y otras prioritarias incluidas en el respectivo Plan de Manejo.

2.6 Calidad de la participación privada

La gestión de la CONAF en el ámbito ecoturístico en sus áreas silvestres protegidas, exige que la participación del sector privado cumpla a lo menos con lo siguiente.

3. Condiciones básicas para el desarrollo del ecoturismo en áreas silvestres protegidas del Estado

3.1 Compatibilidad con la normativa del respectivo plan de manejo

Todo desarrollo deberá armonizar con el respectivo plan de manejo, que es un documento que orienta el accionar técnico y administrativo de un área silvestre protegida. En él se establecen normativas que regulan todo tipo de actividades posibles de realizar en el área, considerando el ordenamiento territorial (zonificación).

3.2 Diversificación del desarrollo ecoturístico

Dependiendo de las aptitudes del terreno de las zonas de uso público de las áreas silvestres protegidas y de la compatibilidad con los respectivos objetivos y normas contenidas en el Plan de Manejo, es posible la materialización de servicios variados, mediante los cuales se satisfaga la demanda de los visitantes, primordialmente aquella destinada para la interpretación ambiental y el ecoturismo.

3.3 Presentación de opciones de servicios ecoturísticos para distintos segmentos de visitantes

El desarrollo en áreas protegidas debe contemplar actividades orientadas a satisfacer la demanda de diferentes segmentos de visitantes, como distintos niveles socioeconómicos, edades, intereses y especialmente aquellos segmentos que han estado excluidos de la oportunidad de contacto con la naturaleza, específicamente el segmento que presenta movilidad reducida, como los discapacitados y de la tercera edad.

3.4 Participación comunidades insertas o aledañas

La gestión de la CONAF con ayuda de terceros en áreas silvestres protegidas, trascenderá las fronteras de éstas, lo que se reflejará positivamente en la generación de oportunidades de negocio para las comunidades aledañas, incluyendo en éstas a las comunidades indígenas vecinas a muchas áreas.

Interesa el desarrollo con algún grado de participación de comunidades locales (campesinos, indígenas u otros) o en definitiva que exista una gestión que considere la participación directa, complementaria o asociada de estas comunidades. Esto a través de una variada gama de posibilidades, como contratación de mano de obra, subcontratación de servicios, proveedores de materia prima, asociaciones con empresarios locales, venta de artesanía local, u otros.

Asimismo, es importante que la gestión de un tercero considere también el desarrollo de servicios en la misma comunidad.

3.5 Viabilidad ambiental del desarrollo ecoturístico

Todo proyecto a emplazar en un área silvestre protegida, deberá someterse al Sistema de Evaluación de Impacto Ambiental (SEIA) de acuerdo a la Ley de Bases Generales del Medio Ambiente y su Reglamento (Ley N° 19 300), que es administrada por la Comisión Nacional del Medio Ambiente (CONAMA).

4. Modalidades de participación del sector privado

Tres son las modalidades de participación del sector privado en el desarrollo del ecoturismo en el SNASPE.

Ideas de terceros

Proyectos de la CONAF.

Ideas de la CONAF.

En la primera de ellas, en un marco de orientación, la CONAF invita a empresarios que le propongan IDEAS de desarrollo ecoturístico para algunos sectores de las áreas silvestres protegidas que fueron seleccionadas por su gran potencial, dado por la diversidad y, en algunos casos, por la exclusividad de sus valores naturales y culturales.

Las ideas, pueden estar referidas a la construcción de obras, para entregar los servicios de alojamiento, alimentación y abastecimiento, como: hoteles, hosterías, cabañas, refugios, restaurantes, cafeterías, kioscos venta de souvenir y otros.

A su vez, pueden estar relacionadas con la operación de servicios para el desarrollo de actividades ecoturísticas, como: cabalgata, observación de aves o fauna en general, excursionismo o trekking, escalamiento, navegación en lagos o canales, ciclismo de montaña, safari fotográfico y otros.

Las otras dos modalidades consisten en la licitación de ideas o proyectos de la propia Institución para alguna área silvestre protegida en particular. Para el caso de las ideas promocionadas por la CONAF, los interesados deberán postular presentando un anteproyecto. Quien sea seleccionado elaborará y ejecutará el proyecto pertinente.

Algunas formas de relación de la CONAF con el sector privado y otros, son:

<p>Concesiones.</p> <p>Donaciones.</p> <p>Convenios o Alianzas Estratégicas.</p> <p>Asociación con privados.</p> <p>Fundaciones “Amigos de Áreas Silvestres Protegidas” o Fondos Regionales de Preservación.</p> <p>Campaña “Juntos Empresa y Naturaleza” (Imagen Corporativa).</p> <p>Fundación Raíces. (Destacándose esta última, dado que uno de los objetivos planteados en su establecimiento, es precisamente brindar el apoyo a la gestión de manejo del SNASPE a través de la generación de negocios que aporten recursos monetarios para la implementación adecuada de las áreas silvestres protegidas).</p>

5. Bases para la gestión de ecoturismo en áreas silvestres protegidas

Desde que se puso en marcha el Programa de Ecoturismo en Áreas Silvestres Protegidas del Estado se inició un trabajo para la formulación de instrumentos de planificación, evaluación, orientación, promoción y regulación como los que se mencionan:

- i) Diseño del Programa para el Desarrollo del Ecoturismo en el SNASPE.
- ii) Evaluación Potencial Ecoturístico en Áreas Silvestres Protegidas del Estado.
- iii) Políticas para el Desarrollo del Ecoturismo en Áreas Silvestres Protegidas del Estado.
- iv) Manual Operativo de Concesiones Ecoturísticas (en perfeccionamiento).
- v) Metodología para la Evaluación de IDEAS de Desarrollo Ecoturístico en Áreas Silvestres Protegidas.
- vi) Bases de Licitación de Concesiones Ecoturísticas. (Bases Administrativas y Términos de Referencia).
- vii) Metodología para la Evaluación de Ofertas Técnicas.
- viii) Metodología para la Evaluación de Ofertas Económicas.
- ix) Metodología para la determinación de limitantes de uso público en áreas silvestres protegidas del Estado.
- x) Diseño de campaña comunicacional del programa de Ecoturismo.
- xi) Fichas para la detección de alternativas de uso público en áreas silvestres protegidas del Estado.
- xii) Formulario para la presentación de ideas de desarrollo ecoturístico en áreas silvestres protegidas.
- xiii) Documento guía para la identificación de los impactos ambientales.
- xiv) Base conceptual para arquitectura en áreas silvestres protegidas.
- xv) Carpeta de promoción del programa de ecoturismo.
- xvi) Base de datos de empresarios interesados en participar en el programa.
- xvii) Modelo de gestión para la oferta de servicios ecoturísticos para el segmento de discapacitados y de la tercera edad.(en perfeccionamiento).

6. Regulación y resultados esperados

Con el propósito de ordenar, regularizar e impulsar este tipo de uso público, la CONAF elaboró el documento "Políticas para el Desarrollo del Ecoturismo en Áreas Silvestres Protegidas del Estado", además un Reglamento para Concesiones Ecoturísticas que actualmente se está perfeccionando.

Ambos documentos constituyen instrumentos valiosos para orientar, normar e impulsar estas actividades que se desarrollan en el SNASPE y que a su vez complementan adecuadamente la normativa que se establece para ellas en los respectivos Planes de Manejo.

Con el impulso del ecoturismo en aquellas áreas protegidas que posean potencialidad para ello, se espera obtener los siguientes resultados: a) Una mayor contribución de las áreas silvestres protegidas del Estado a la protección y conservación de los valores naturales y culturales del país, posibilitando de esta manera mejorar su aporte al bienestar común en su dimensión ecológica, económica, cultural y espiritual, b) Mejoramiento del nivel de satisfacción en relación a la calidad de la experiencia recreativa de los visitantes, c) Establecimiento de oportunidades de inversión en términos sustentables, con la participación protagónica del sector privado bajo el marco de orientación y normativo de la Corporación Nacional Forestal.

Contribución al mejoramiento de la calidad de vida de las comunidades aledañas e insertas a las áreas silvestres protegidas, mediante la generación de empleos e ingresos generados por el turismo, como la producción de artesanía, abastecimiento y servicios.

7. ¿Cuál es el concepto que a la CONAF le interesa concretar en el desarrollo del ecoturismo en áreas silvestres protegidas del Estado?

Es importante señalar previamente dos aspectos que forman parte de la realidad de América Latina, respecto al manejo adecuado de las áreas silvestres protegidas que son administradas por Organismos Estatales.

La primera de ellas tiene relación con la necesidad de proteger efectivamente los valores naturales y culturales que contienen las áreas silvestres protegidas.

La segunda es la preocupación por el desarrollo humano, especialmente de las comunidades aledañas o insertas a las áreas silvestres protegidas.

Sin embargo para dar cumplimiento a lo anterior existen las siguientes dificultades relacionadas con la gestión en áreas silvestres protegidas:

7.1 Capacidad de gestión de las áreas silvestres protegidas

- i) Limitada disponibilidad de recursos económicos para la administración y manejo.
- ii) Deficiente infraestructura, equipo de trabajo y servicios (comunicación, hospedaje, recreación).
- iii) Insuficiente capacitación del personal (cantidad y calidad) y limitada dotación de recurso humano.
- iv) Ausencia de experiencia y mecanismos para desarrollar programas de participación comunitaria y/o de otros sectores. Este último aplicable al caso chileno.

Dada esta realidad es prioritaria la búsqueda de formas para revertirla. Siendo una buena opción la relacionada con la gestión del turismo asociado a la naturaleza y con atractivos culturales en las Áreas Silvestres Protegidas, siempre y cuando considere el criterio de desarrollo sustentable, la compatibilidad con los objetivos que motivaron la creación de las áreas silvestres protegidas, la compatibilidad con las políticas institucionales vinculadas a la administración y manejo de las áreas y que sea consecuente con lineamientos o directrices de organismos internacionales como la OMT, UICN. Teniendo a su vez un fuerte componente participativo de las comunidades especialmente las aledañas y/o insertas

7.2 En definitiva a la CONAF le interesa desarrollar el concepto del ecoturismo que considera los siguientes cuatro aspectos

- a) **Mejorar la valoración de la comunidad hacia las áreas silvestres protegidas.**

La gestión de ecoturismo en áreas silvestres protegidas debe propender a hacer comprender a sus visitantes y a toda la comunidad, especialmente la local, el porqué de la existencia de un Parque, Reserva o Monumento, partiendo por dar a conocer los valores naturales y culturales que contienen dichas áreas protegidas y, utilizando para ello un importante instrumento de gestión, como lo es la Educación e Interpretación Ambiental, preferentemente esta última, ya que posibilita una experiencia valiosa que motiva la comprensión de las estrechas relaciones que se suceden entre los seres vivos y con los diversos ambientes abióticos asociados, así como sensibilizar a la

comunidad para apoyar la gestión de protección del área silvestre protegida global o de un proyecto específico de conservación respecto a la fauna o flora silvestre.

Dicha valoración provoca la concientización y el compromiso de la comunidad y por ende crea una colaboración con la gestión de preservación o conservación de un área silvestre protegida.

El ecoturismo, en este contexto se transforma, siempre que esté bien planificado y controlado, en un aliado de la naturaleza. A su vez, puede contribuir al cumplimiento de los objetivos que motivan la creación de áreas silvestres protegidas.

Otro aspecto importante que se lleva a cabo a través del ecoturismo es facilitar y promover la entrega de beneficios tangibles directos para la comunidad local, lo que influye en el mejoramiento de la valoración hacia el área protegida. (Absorción de mano de obra, venta de artesanía, proyectos específicos en la comunidad, guías locales.

Para tal efecto es necesario llevar a cabo acciones que impliquen ocupación de la mano de obra local, venta de artesanía, servicio de guías locales e idealmente apoyar iniciativas locales de desarrollo y orientar al sector privado a desarrollar proyectos específicos, incluso lograr la participación de la comunidad en la planificación del área silvestre protegida aledaña.

7.3 Mejorar la calidad de los servicios ecoturísticos

La calidad de los servicios debe estar orientada a mejorar la calidad de la experiencia recreativa de los visitantes que acuden a las áreas protegidas, asimismo los servicios a operar dentro del área protegida deben ser compatibles con los objetivos de manejo de las áreas, con el entorno natural y cultural de ella.

Los servicios deben posibilitar:

- El contacto pleno con la naturaleza.
- La comprensión del medio.
- La integración de las comunidades locales en el desarrollo.
- La valoración ecológica, económica, científica, espiritual y social del área silvestre protegida.

Por lo tanto, la orientación de la planificación, diseño, construcción y operación de los servicios ecoturísticos deben contribuir a reforzar, fortalecer la gestión en pro de la preservación y conservación de la diversidad biológica que las áreas contienen.

Buscar aquellos servicios que logren minimizar el impacto ambiental negativo, que posibiliten su goce por distintos segmentos de visitantes, que posibiliten el acceso a una gran cantidad de usuarios sin deteriorar el ambiente.

7.4 Participación de la comunidad

Es importante buscar con la población local el desarrollo sostenible, en este caso del turismo, con la finalidad primordial de eliminar el riesgo de Isla de Protección, que significa que el esfuerzo por preservar o conservar para generaciones futuras no tenga sentido ya que el área silvestre protegida en condiciones de Isla de Protección no será efectiva para la consecución de tal propósito.

Acciones que también evitarán el desarrollo del sector vecino al área protegida sin considerar la variable ambiental y social.

De ahí la relevancia de lograr el establecimiento de zonas de amortiguación con la participación voluntaria, comprometida y protagónica de la comunidad.

El área silvestre protegida, en este contexto, se transforma en unidad modelo de conservación ambiental, para la gestión en su área de influencia.

7.5 Generación de ingresos para la gestión de las áreas silvestres protegidas

Algunos Mecanismos:

Convenios de cooperación: Representa la voluntad de los firmantes de desarrollar cooperación mutua en campos que por lo general corresponden a las fortalezas de cada uno de ellos. Se utiliza a fin de desarrollar programas de capacitación, transferencia tecnológica, asistencia técnica y otros.

Contratos (concesiones): Es una herramienta requerida para contar con la infraestructura y el desarrollo de actividades que generen ingresos. El contrato establece el compromiso de una de las partes en satisfacer la demanda de un servicio o producto y pagar el derecho por la concesión de determinados servicios.

Cobro por ingreso al area silvestre protegida.

Fondos del gobierno: Implica presentar Proyectos para optar a fuentes de financiamiento ofrecidas a nivel gubernamental, como los Fondos Nacionales de Desarrollo Regional.

Ongs internacionales: Se trata de la presentación a un donante potencial de la propuesta de un proyecto para el área protegida, vinculados al desarrollo sostenible de ella.

Asociatividad con empresarios: Este mecanismo busca establecer una sociedad con el sector empresarial, en la cual existe una distribución de las utilidades para ambas partes. Por lo tanto la CONAF como socia además participa directamente en la toma de decisiones que emanen del cuerpo de socios.

La Corporación pone como capital el activo ambiental, personal de guardaparques, éstos últimos fundamentalmente en su función de educación e interpretación ambiental.

V. El turismo social en México: una estrategia necesaria

David Barkin

Resumen

Numerosos grupos rurales de México están tratando de encontrar dignas formas de vida en medio de los cambios mundiales que los menosprecian y empobrecen, puesto la sociedad globalizada no necesita de ellos ni de sus regiones. Es poco probable que la política gubernamental reconociera al potencial del turismo local o formas menos dañinas del turismo internacional como mecanismos para promover el manejo sustentable de recursos regionales. Por eso es importante examinar con mayor detenimiento el sector social, que sí tiene gran potencial para generar actividades turísticas que son social y ambientalmente sensibles. Este artículo examina algunos proyectos y sus propuestas.

1. Introducción: turismo, la industria sin chimeneas

En círculos internacionales, el turismo es considerado como la industria líder en la generación de empleos y divisas. Ofrece aparentemente ilimitadas oportunidades para el desarrollo económico de comunidades alejadas de los centros de desarrollo industrial y del poder financiero. Aún mejor, la industria es proclamada como un

perfecto instrumento para alcanzar las metas del desarrollo sustentable, a través del cual una nación puede explotar sus recursos, protegiéndolos a la vez. Un rasgo sorprendente en la literatura del turismo es la total aceptación a esta visión. Los empresarios diseñan sus análisis para confirmar la contribución industrial al desarrollo nacional y especialmente como forma de obtener ganancias con el intercambio extranjero, sin examinar críticamente su real impacto en la sociedad y en el ambiente.

México, al ser uno de los líderes mundiales de atracción turística, genera grandes ingresos de divisas por este concepto (más de 8 000 millones de pesos en 2000). Como consecuencia, la Secretaría del ramo se centra casi exclusivamente en el turismo internacional, asumiéndolo como fuente inagotable de la riqueza. Sin embargo, en vez de examinar este segmento del turismo, que es por mucho el más lucrativo, el artículo examina el potencial del turismo doméstico masivo para estimular la actividad económica y el manejo sustentable de los recursos regionales en comunidades rurales, el sector más pobre de la sociedad mexicana. Estas comunidades pueden integrarse a la industria sin chimeneas, recibiendo a pequeños grupos y asegurando el respeto a los ecosistemas que visitan, disfrutando de nuevas fuentes de empleo e ingreso sin sacrificar sus tradiciones y sistemas de producción heredados.

Una lección emerge claramente del análisis: Para contribuir efectivamente al bienestar regional y al manejo sustentable de los recursos, el turismo tendría que ser parte de una estrategia diversificada que asegure oportunidades para el avance individual y colectivo en estas regiones (Barkin, 1998b).

2. Los obstáculos a la sustentabilidad

La sustentabilidad se define en términos de la protección de la biodiversidad. El cuidado de la biodiversidad no solo abarca a la flora y fauna, sino también la supervivencia de las comunidades rurales, fungiendo como protectores y como productores de los ecosistemas. Por eso, un compromiso para defender la biosfera requiere una lucha para la diversidad en todas sus dimensiones, y sobre todo la social. Por lo tanto, la búsqueda de sustentabilidad envuelve una estrategia dual: por una parte se debe permitir a la gente reforzar sus propias organizaciones de base o crear otras nuevas para encontrar alternativas para la resolución autónoma de sus problemas. Por otra parte, la estrategia debe contribuir a la creación de un nuevo pacto social, cimentado en la idea de la erradicación de la pobreza, la incorporación de la democracia y la participación de las comunidades rurales en los procesos productivos diversos.

El actual modelo de organización productivo es engañoso, pues a la vez que enriquece a pocas personas y estimula el crecimiento de industrias modernas, no contribuye los recursos para satisfacer las necesidades de las mayorías mientras que propicia al agotamiento de las riquezas naturales y al deterioro ambiental. Una estrategia de manejo sustentable de recursos que se dirige a proteger tanto los ecosistemas como las sociedades que los cuidan se presenta como alternativa imperiosa al modelo económico prevaleciente. La promoción apropiada del sector de turismo podría contribuir al logro de esta estrategia si responde a dos retos: amortiguar a las comunidades contra las presiones políticas de asimilación y las del mercado que tienden a remplazar sus sistemas locales con una organización especializada de producción globalizada controlada desde los centros financieros mundiales. Además, requiere asegurar la viabilidad de dicha estrategia para las comunidades actuales y generaciones futuras, con un compromiso de compensarlas por sus aportaciones al bienestar colectivo y al cuidado ambiental, mientras que apoye a los productos y servicios que ofrece en los mercados globalizados.

La sustentabilidad no es posible mientras la expansión del capital ensanche los rangos de pobreza e impida el acceso de las comunidades a los recursos necesarios para sobrevivir. El

capitalismo ya no necesita de un gran ejército de desempleados para asegurar bajos salarios, ni tampoco necesita tener el control de vastas áreas para asegurar el acceso a las materias primas y productos primarios para su aparato productivo; estos insumos son asegurados por los arreglos institucionales que modifican las estructuras sociales y productivas para encajar en las necesidades del capital. Es la misma acumulación concentrada de la riqueza que está empobreciendo a la mayoría y devastando sus regiones. Por tanto, grandes cambios son requeridos para facilitar una estrategia de desarrollo sustentable.

El ecoturismo es una perfecta actividad económica para promover tanto la sustentabilidad como el bienestar social de las comunidades del destino turístico. Para ello es necesaria una nueva estructura política que fomente la participación directa de las comunidades indígenas y campesinas, como productoras de bienes y servicios de calidad y posibles oferentes de servicios ambientales para crear empleos e incrementar el ingreso y calidad de vida. En contraste, muchos analistas consideran que el turismo masivo es incompatible con la sustentabilidad y con la creación de buenos empleos para los pobladores locales. Como podemos ver en este ensayo, la relación entre estos dos factores depende del proceso por el cual estos servicios son proveídos más que el producto en sí mismo. El éxito de los proyectos de ecoturismo no sólo necesita garantizar el mantenimiento de las comunidades locales o proveer empleo e ingreso, sino también conservar y restaurar los recursos naturales de una región (Barkin, 1996). En las siguientes páginas se ofrece una descripción de dos sitios ecoturísticos, donde las diferencias en la participación de los pueblos locales explica las posibilidades de proteger los ecosistemas y fortalecer su capacidad para consolidar sus economías con base en sus raíces sociales culturales.

2.1 Las limitaciones del ecoturismo: La mariposa Monarca

El viaje de 5 000 kilómetros de la mariposa monarca entre Canadá y México ha venido simbolizando el acercamiento de las tres naciones de Norteamérica. El fenómeno de la mariposa monarca fue descrito hace 20 años, aunque su presencia ya era bien sabida por mucha gente del oeste de México desde tiempos atrás.⁶ Sin embargo, la publicación detallada en la revista *National Geographic* (Urquhardt, 1976) alteró las condiciones de la región. A pesar del esfuerzo de un grupo de ecologistas empresariales de tratar de proteger a la mariposa escondiéndola, el turismo creció rápidamente. Durante el siguiente decenio, éste creció de 25 000 a 250 000 personas, provenientes de todas partes del país para observar el espectáculo durante sus cuatro meses de hibernación; aun hoy, los visitantes extranjeros comprenden menos del 5% del total. En 1986 se hizo la declaratoria de la Reserva Especial de la Mariposa Monarca, excluyendo a la población local de ciertas zonas “núcleo,” iniciando una nueva época para la región y sus comunidades.

La preocupación internacional para el bienestar de las Monarcas intensificó con la firma del Tratado de Libre Comercio con Canadá y Estados Unidos. Las tensiones en la zona aumentaron a medida que grupos externos, ecologistas muchos, empezaron a canalizar fondos para “solucionar” el problema de la depredación forestal con que se pregonaban el fin del espectáculo migratorio. En 1997, un par binacional de ecologistas acusaron a los campesinos de ser el mayor peligro y propusieron su expulsión de la región mediante una campaña internacional para comprar sus terrenos (Aridjis y Brower, 1996). No se les hizo necesario indagar sobre la suerte de las miles de familias que serían removidas ni sobre su impacto en otras regiones si se les obligasen a migrar.⁷

⁶ A mediados de los años cincuenta, un campesino mexicano trabajando como jornalero en Canadá siguió a los monarcas, descubriendo que efectivamente eran “las suyas.” Mucho antes de su “descubrimiento” oficial por los biólogos, diplomáticos canadienses habían disfrutado de la hospitalidad michoacana para conocer el paradero invernal de los lepidópteros que disfrutaban de su sol durante los veranos.

⁷ En 2000, se extendieron los límites de la Reserva, ofreciendo una mínima compensación a cambio de conferirles la responsabilidad de velar por el bosque y de dejar de emprender actividades agrícolas; la insuficiencia de este nuevo enfoque, aparentemente responsable, sólo está agudizando aún más los problemas locales.

Después de la conquista, las comunidades indígenas –de origen otomí y mazahua– empezaron a mezclarse con los pobladores coloniales para transformar la región en una sociedad campesina. Organizada en decenas de pequeños pueblos dispersos a lo largo de la meseta en lo que hoy es el estado de Michoacán, en el centro-occidente de México. La zona se encuentra a menos de dos horas y media de las ciudades de México y Guadalajara. A principios del siglo, participaron activamente en la lucha revolucionaria y fueron recompensados con títulos comunales en los densos bosques, que previamente estaban controlados por descendientes de la aristocracia colonial. Las comunidades crearon una próspera economía rural con un sistema de producción diversificado combinado el corte de madera con la agricultura de subsistencia y la producción artesanal de cerámica y muebles.

En la actualidad, los habitantes de las comunidades rurales que viven alrededor de la Reserva Especial de la Mariposa Monarca han resistido las presiones por removerles. Pero ha cambiado dramáticamente su vida. Ahora, abundan los problemas económicos y sociales en el área protegida. Algunos de ellos son simples manifestaciones locales de la prolongada crisis en México rural. Cada día es más difícil la supervivencia para los productores que dependen de sus actividades tradicionales. En esta área, la gente se ha visto particularmente afectada por las medidas de conservación que intensifican el proceso de ajuste. La declaratoria de cinco zonas núcleos en la reserva restringió las actividades forestales tradicionales, sin ofrecer a las comunidades y sus miembros compensación alguna por el desplazamiento de sus tierras ni oportunidades alternativas de producción.

A principios del siglo XXI, entonces, las comunidades se encuentran en una compleja encrucijada. Aun cuando no se les expropiaron sus tierras, se les expropió su uso o aprovechamiento económico. Las comunidades quedaron despojadas de sus fuentes tradicionales de producción e ingreso por las restricciones que se imponían sobre el uso del suelo con la creación de la Reserva. Sin ayuda técnica y financiera para transformar su producción agrícola y diversificar sus actividades para ofrecer servicios al turismo y emprender actividades artesanales, no les queda más alternativa que abandonar sus comunidades o seguir explotando sus bosques. La demanda industrial para nuevas fuentes de celulosa alentó la tala clandestina, engendrando nuevas formas de corrupción y generando conflictos entre los propios campesinos. En estas circunstancias, el control centralizado del ecoturismo por grupos ajenos a las comunidades ahondó aún más la polarización social y recrudesció la degradación ambiental.

Frente a esta situación desoladora, la Alianza de Ejidos ha comenzado a jugar un papel importante en la creación de nuevas oportunidades para remplazar el desarticulado sistema económico. Aunque las comunidades han asumida como suya la responsabilidad de proteger la Mariposa y su entorno, enfrentan una incapacidad de los encargados de la Reserva para entender la necesidad de crear una variedad de actividades productivas complementarias para crear empleos y que permitirían a las 85,000 personas de la región mejorar su calidad de vida mientras explotan el bosque de manera sustentable. Estos responsables sólo se preocupan de la suerte de la Reserva en torno a su carácter receptor de visitantes y mariposas durante cuatro meses. Cualquier alternativa responsable tendría que reconocer el potencial de la región de atraer y dar servicio al turismo durante todo el año y sustentar una serie de pequeñas agroindustrias con productos agrícolas y forestales locales.

Por eso, la política de desarrollo rural debería crear alternativas para que las comunidades ofrezcan un conjunto de servicios agroambientales y turísticos diversificados. La zona boscosa no sólo es un ambiente importante para absorber el bióxido de carbono generado en las ciudades y las industrias, sino abastece agua a la Cuenca Lerma-Chapala, una fuente principal para el centro del país; un plan adecuado movilizaría a las comunidades para mejorar el volumen y la calidad de sus aportaciones a los acuíferos regionales. En el plano productivo, son unos más de treinta millones de

mexicanos urbanos que viven en las proximidades de la Reserva, muchos de los cuales carecen de oportunidades atractivas y saludables de esparcimiento. Para este efecto, habría que diseñar instalaciones en otras partes de la región, más allá de los actuales centros de recepción de visitas en la Reserva, además de contemplar servicios que atrajeran visitas en las temporadas vacacionales, cuando no estén las mariposas monarcas. La combinación de estas actividades, implementada por la Alianza de Ejidos, constituiría una base sólida para impulsar una estrategia integral de sustentabilidad.

2.2 Comunidades basadas en el ecoturismo: Las bahías de Huatulco

El mega-conjunto turístico de Bahías de Huatulco, Oaxaca fue diseñado en 1984 para las playas de las costas sureñas del Pacífico. Era un lugar aislado, de belleza espectacular, con una población de 70 000 personas, miembros de cuatro diferentes grupos indígenas que viven dispersadas en un área de 700 000 hectáreas en 150 pequeñas comunidades en las cuencas de cinco ríos en la Sierra Sur. Los pueblos comparten una tradición de fuertes raíces colectivas, basada en el manejo comunal de la tierra y su apego a mecanismos tradicionales a la hora de tomar decisiones conocido como “usos y costumbres”. El mega-proyecto integró la región al mercado internacional, iniciando un ciclo de especulación e inversión que ha empobrecido a las poblaciones locales y han despertado gran tensión en la región.

Sin embargo, aun antes del proyecto la devastación de los bosques y su flora y fauna había sido significativa. Generó una creciente erosión que arrojó un resultado crítico: la merma del ritmo de recarga de los acuíferos costeros. Como consecuencia, la oferta de agua en las Bahías de Huatulco será insuficiente para el año 2020 para las actividades turísticas, a menos que algún programa de regeneración sea implementado.

La destrucción provocada por el Huracán Paulina en octubre de 1997, repentinamente intensificó los problemas de pobreza y destrucción ambiental. Sin embargo, ya antes del desastre, una organización local no gubernamental (ONG), el Centro de Soporte Ecológico (CSE), creada en 1993 para rehabilitar los bosques y sus cuencas, había comenzado a implementar un programa de manejo sustentable de los recursos con actividades de conservación y producción diseñadas para revertir la degradación ambiental y fortalecer la economía local. Las actividades complementarias son esenciales para asegurar su viabilidad económica y garantizar oportunidades para persuadir a la gente de permanecer en sus comunidades y fortalecer su capacidad de gestión y manejo de los ecosistemas. Los programas están creando un renovado sentido de responsabilidad frente a la naturaleza entre las comunidades que habían sido capaces de mantener sus organizaciones comunales.

La mayoría de la gente de la gente en los pueblos costeros aún no es consciente de la profundidad de la crisis futura. La integración internacional asegura una oferta continua de madera y alimentos, con precios que no reflejan sus costos reales. El agua se ve como un don del cielo, los consumidores urbanos la reciben gratis y aunque se quejan, los hoteles pagan sólo una fracción de lo que pagarían otros hoteles internacionales. Los productores reciben sueldos de miseria, el agua es desperdiciada y los recursos naturales-culturales están siendo destruidos. En el proceso, los campesinos han sido forzados a subsistir, desmembrando sus comunidades y devastando sus recursos naturales. Es tan absurdo el proceso, que los nuevos hoteles eligieron importar rollos de pasto del centro del país, para sus nuevos jardines en Huatulco, como si la abundancia natural y humana de la región no fuera relevante. Esta combinación de factores contribuye a la autodevaluación de la sociedad campesina, así como a una irreversible pérdida de autoestima.

Desde el principio estaba muy claro que el ecoturismo podría jugar un papel importante en el programa de manejo ambiental. La estrategia del CSE estaba anclada en la reforestación, que sería

el fundamento para un fuerte sistema productivo, prerequisite para fortalecer las comunidades locales. Desde el principio, fueron las comunidades quienes estaban a cargo y responsables de la herencia natural dentro de un esquema de participación y producción locales. Están construyendo cabañas con un diseño vernáculo con asistencia de la ONG. Los lugareños ya estaban preparándose para recibir visitas, creando una capacidad para preparar platillos tradicionales y mejorando sus habilidades de construcción. La reacción favorable de los visitantes fue la prueba más convincente del interés en sus culturas y prácticas de conservación (Barkin y Pailles, 1999).

Para que la comercialización de los servicios de ecoturismo fuera rentable se está negociando con los hoteles contratos especiales. A cambio de los servicios ambientales que las comunidades aportan (la recarga del acuífero), los vendedores de los servicios aceptaron comisiones reducidas (10%) para su difusión y venta. A diferencia de la práctica común, también aceptaron que esos servicios sean manejados y permanezcan en propiedad de las propias comunidades rurales. A ellos les resulta no solamente conveniente para resolver sus necesidades de agua, sino ventajosa por diversificar las actividades que ofrecen a sus huéspedes y para anunciar su contribución a la protección ambiental de la región.⁸ Sin embargo, para las comunidades y el CSE, este negocio no tendría el mismo sentido si no fuera parte del programa de desarrollo autónomo para el manejo sustentable de la región y sus comunidades: el ecoturismo no es un fin en sí, sino un instrumento orientado a respaldar un ambicioso plan de conservación y bienestar en el ámbito local de las comunidades rurales y regional.

3. El turismo interno: un asunto familiar

Los mexicanos viajan mucho. Más del 40% de la población viaja lejos de casa y más de la mitad permanece fuera por más de una noche. Significa que los viajes realizados por los residentes superan al flujo proveniente de fuera del país, incluyendo a los connacionales que visitan de afuera y los viajeros fronterizos.⁹

El turismo doméstico o nacional es predominantemente familiar. Los motivos de viaje de casi la mitad de las personas que pasan por lo menos una noche fuera de su casa son familiares. Se viaja visitando parientes, aunque muchos lo hacen en el marco de las ferias regionales o las celebraciones religiosas, como del santo patrón de su comunidad. Este tipo de turismo contrasta con los viajes internacionales de los mexicanos, los cuales son meramente por placer (40% a 45%) más que para visitar familiares (30% a 35%). La segunda razón más importante para el viaje nacional es para vacacionar o descansar (25% a 30%). Cuando viajan dentro del país, los mexicanos mayormente se quedan con amigos o familiares (60%) en vez de alojarse en hoteles o moteles (25%). Los destinos turísticos son dispersos, lo que refleja lo significativo que son los patrones históricos de las relaciones familiares, más que la distribución de los centros turísticos urbanos.

En cuanto a forma de transporte, la mayoría de los viajes se realizan en autobús (55%), seguido del automóvil propio (35% a 40%). Menos del 10% de la población sale del país, de los cuales el 40% utiliza automóviles propios y una proporción similar utiliza aerolíneas comerciales. Con respecto al gasto de la demanda turística, el turismo nacional posee carácter familiar, esto es, visitar a familiares reduce el costo de los viajes a aproximadamente 250 dólares por viaje o a

⁸ Es importante señalar un peligro que se ha tratado de enfrentar desde el inicio: la tentación de expandir la oferta a medida que crece la demanda, tendencia que se ha discutido explícitamente para diferenciar este negocio de otros similares que están desligadas de sus raíces sociales y ambientales.

⁹ Los datos son tomados de una encuesta trimestral aplicada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática para la Secretaría de Turismo. Los resultados de la encuesta son demasiado burdos para un trato estadístico riguroso. A pesar de esto, la información es generalmente consistente a través del tiempo, pero los datos no se prestan para una fácil representación tabular. Para un mayor análisis véase Barkin en Ghimire (2000).

menos de 15 dólares por persona/noche dentro del país. En contraste, la demanda turística internacional, los extranjeros, gastan alrededor de 550 dólares por persona/viaje en México, y los mexicanos gastan cerca de 1 400 dólares por viaje o 50 dólares por persona/noche.

De esta manera, en términos estrictamente cuantitativos, y partiendo de la importancia del carácter familiar en la demanda turística nacional, vemos un panorama muy diferente que la que las autoridades nacionales de turismo han de replantearse. Mientras la Secretaría de Turismo define el turista como una persona que vive en el exterior, cruza la frontera y permanece por lo menos una noche en el país. (Chi Chase, 1998), el autor propone definir el turista, y la demanda turística, de forma más amplia. La demanda turística es no sólo la procedente del extranjero, es también la interior que se distribuye dentro del país en el ámbito regional y extraregional. También es la nacional que se dirige al exterior. Pero, además, el turista no es el que define la Secretaría de Turismo, sino que el turista y sus necesidades hay que estudiarlas previamente para crear una oferta y servicios turísticos complementarios. En este caso, es fundamental estudiar la demanda turística, el turista, que se desplaza a las comunidades rurales y a los sitios en espacios protegidos para ofrecer en el destino turístico rural-natural lo que el turista está dispuesto a pagar.

También, existe un creciente flujo turística internacional de origen mexicano proveniente de Estados Unidos. Estos regresan para conocer a su país y visitar a sus parientes. Esta demanda se define por su carácter internacional, olvidándose el carácter familiar que define tales visitas. La autoridad turística agrega estas actividades a las de los extranjeros, quienes buscan las playas u otros sitios nacionales, eliminando la posibilidad de conocer su importancia económica y social, y la necesidad de una planeación especial. Con esta carencia, no se puede definir y diferenciar el impacto que tiene el turismo social, de orientación familiar, con el impacto del turismo masivo, de orientación comercial.

Un análisis del impacto económico del turismo exige el análisis de la importancia relativa del social. A pesar de que el turismo extranjero en México es un gran generador de divisas en términos brutos, los censos indican que la mayoría de los empleos e ingresos turísticos no son generados en las regiones de los megaproyectos.¹⁰ El turismo extranjero espontáneo (pequeños grupos e individuos, a veces mochilero) y los viajeros nacionales generan más empleo y ganancias que lo que arroja el turismo de playa; probablemente tengan un mayor derrame económico por su efecto multiplicador, ya que requiere menos productos importados, paga menos por licencias, franquicias, y regalías, y emplea tecnologías menos sofisticadas que hacen posible un uso más intensivo del trabajo.

La gran disparidad entre el desprecio oficial hacia el turismo interno y su importancia real en la industria debe ser objeto de preocupación. No se tiene una base de datos adecuada sobre la demanda turística con dicha característica familiar-social. Las políticas públicas se orientan casi exclusivamente a atender a las necesidades de la demanda turística de altos recursos económicos en zonas exclusivas.¹¹ En parte, esto explica la serie de nombramientos a las posiciones ministeriales, tanto nacional como estatal, de personas con influencias políticas más que por su conocimiento profesional del sector. Los programas rara vez se orientan hacia una planificación y gestión a mediano y largo plazo para un desarrollo turístico equilibrado que tome en cuenta las consideraciones ambientales y las necesidades de los diversos grupos sociales. El despecho por lo rural también se manifiesta en las políticas oficiales en el medio rural, como la política agrícola, que desalientan la producción agrícola en el medio rural y debilitan a las comunidades en las

¹⁰ Los ingresos netos provenientes del turismo extranjero en las áreas de playa son substancialmente menores que los registrados debido al alto grado de insumos importados y a las altas cuotas y comisiones que cobran las organizaciones turísticas y proveedores de servicios para este segmento de mercado.

¹¹ Excepción a la regla es el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) que dedica recursos considerables al desarrollo de un número importante de facilidades de oferta turística básica (alojamiento, transporte, alimentación) y oferta complementaria (recreación y servicios diversos) para el turismo "popular" o "social" como es llamado en México.

regiones situadas en espacios protegidos, zonas que deben privilegiarse como destinos para el turismo social.

La falta de atención e investigación a este turismo social, desde la oferta rural y la demanda urbana de productos agroambientales y servicios es una oportunidad perdida. Un tercio de la población mexicana continúa viviendo en pequeñas comunidades, lo que refleja su compromiso para resistir su destrucción, defendiendo sus sistemas productivos y sus tradiciones. De hecho, para defender sus sociedades se estima que están transfiriendo del exterior más del 40% del valor de la producción rural para sostenerse (Barkin, 2001). Los sectores gubernamentales ignoran la importancia económica de los viajes nacionales y una parte importante de visitantes internacionales y la importancia social de estos viajes que contribuyen a reforzar los fuertes lazos familiares y tradiciones comunitarias que persisten a pesar del virulento proceso de modernización. Muchos sincronizan sus visitas con el día del santo patrono de su región o con la feria local y regional. Este tipo de fiesta es parte fundamental de la organización social en el México rural y es una ocasión especial para viajar. Otras fechas importantes para visitas familiares son la época navideña y la semana santa. De esta manera, las visitas familiares refuerzan la cohesión comunitaria y la economía local, aún cuando las actividades productivas de la localidad puedan parecer insuficientes para sustentar la población.

Es importante destacar que la actividad comunitaria se convierte en un imán para promover las visitas de otras personas. Las ferias regionales están asumiendo una importancia cada vez mayor. Algunos de los eventos más conocidos son la Feria de San Marcos en Aguascalientes, la celebración de la Guelaguetza (baile ceremonial indígena) en Oaxaca, las ferias del mole (salsa indígena altamente apreciada, hecha de la combinación de varios chiles, hierbas, cacao y cacahuete) en las regiones rurales de la Ciudad de México, la celebración del equinoccio de primavera en las pirámides mayas en Yucatán y Papantla, el día de muertos en Michoacán, y las movilizaciones religiosas masivas para honrar a la Virgen de Guadalupe en la Basílica ubicada en la Ciudad de México.

Grupos de comerciantes locales y organizaciones gubernamentales se han reunido para crear en torno a este patrón, nuevos eventos de gran trascendencia cultural y comercial. El Festival Cervantino en Guanajuato tiene ya 25 años de celebrarse, trayendo a esta ciudad rica en arquitectura colonial, una gran variedad de música mexicana e internacional, coreografía y talento teatral, además de un caudal de visitantes mayor de los que la región es capaz de albergar. Grupos agroindustriales en muchas regiones del país están asignando mayor importancia a las ferias comerciales y culturales anuales para atraer a visitantes de regiones más lejanas, impulsando una forma de convivencia tradicional; de la misma manera, eventos culturales o históricos, como el Festival de Órgano en Morelia y las ferias étnicas, en otros centros provinciales están siendo promocionados como ocasiones para atraer visitantes, con patrocinios comerciales que promueven estos eventos ampliamente.

4. Las posibilidades y las limitaciones del turismo social de México

Muchas comunidades rurales y organizaciones no gubernamentales (ONG) locales están interesadas activamente en desarrollar actividades turísticas en sus áreas de influencia. Mientras que la política oficial menosprecia la importancia del turismo “ecológico” o “social” como un instrumento para promover el desarrollo descentralizado, nuevas iniciativas se están implementando en todo el país. En esta sección se examinarán algunas de esos proyectos como modelos que podrían responder mejor a las necesidades del país y su gente.

Se están experimentando con diversos modelos alternativos para promover el turismo social.¹² Las comunidades están tratando de atraer visitantes sensibles a su herencia histórica y cultural, sus bellezas naturales y su contribución a la protección de la biodiversidad. Las comunidades están inconformes con la forma en que se manejan los espacios protegidos en su categoría de parques nacionales, con la arbitrariedad con la que se están creando reservas de la biosfera sin que las organizaciones locales sean consultadas, y con los privilegios otorgados al capital privado para la venta de servicios a expensas de las comunidades.

Un ejemplo especial del gran abuso que se está cometiendo, es el parque ecológico X'caret, en la nueva Riviera Maya en la costa Caribeña (Locke, 1997). Fue construido en tierras de bosque húmedo, propiedad de comunidades mayas que no tienen más participación en los proyectos que como trabajadores y sirvientes; ya recibieron la autorización de extender su idea comercial del ecoturismo a la isla de Cozumel, donde anuncian un espectáculo marino dentro de un área natural protegida de enorme vulnerabilidad. En contraste, Los indígenas en Las Chimalapas, Oaxaca, están intensificando sus esfuerzos por defender su tierra natal, reclamando el derecho de conservar la rica herencia natural del bosque húmedo más grande de Norteamérica, como "Reserva Campesina" con un programa novedoso de manejo sustentable de sus recursos que comprende su propia capacitación profesional y administrativa. Los terratenientes y políticos locales han logrado frenar esta propuesta campesina por su temor de perder control sobre el área, ya que sus esfuerzos de crear conflictos políticos que les permitiera apropiarse de las tierras han resultado infructuosos.¹³

Un ejemplo de un esfuerzo local exitoso que aprovecha la infraestructura existente para "desviar" a los turistas de los destinos comerciales es la coalición de 16 pueblos que organizaron el proyecto de "Museos Comunitarios" en el Valle Central de Oaxaca. Ofrecen tours ecológicos y culturales hacia 12 pueblos diferentes donde pueden ver como los comuneros conviven con los sitios precolombinos de sus antepasados, y conocer los artesanos en sus talleres fabricando velas, candelas, cohetes y fuegos artificiales usados en sus fiestas, panadería, además de los tejedores, escultores y alfareros. También explican como obtienen muchos productos en el curso de ejercer sus labores primarias: recolectando sustancias para teñir sus telas y para la medicina tradicional como es la raíz de jengibre, cuidando sus plantaciones de variedades del Maguey, un agave para producir pulque (una especie de cerveza) y mezcal, pastoreando sus animales para producir lana y quesos apreciados en todo el país. Esta experiencia es significativa, no sólo porque ha atraído visitantes tanto locales como extranjeros a la hermosa ciudad de Oaxaca, sino porque también ha afirmado la intención de estas comunidades para trabajar juntas por su propio beneficio, en vez de depender de instituciones estatales o federales que generalmente han fracasado en este tipo de proyectos (Morales, 1997).¹⁴

Un ejemplo frustrado, fue el intento de una comunidad para aprovechar un géiser geotérmico en sus tierras en Michoacán. En este caso, un patronato de ciudadanos locales trabajó desinteresadamente por años para darle mantenimiento y realizar inversiones pequeñas para atraer visitantes a la región y mejorar la calidad de su estancia. La Subsecretaria de Turismo estatal propuso un programa de pequeñas mejoras, dando fin definitivo al proyecto que con la colaboración de una universidad local hubiera transformado el área en un complejo turístico y

¹² Dos lugares excelentes sobre estos esfuerzos son: 1) un guía del ecoturismo en México (Mader 1998) y 2) El Planeta Plática, una página del internet que ofrece información sobre el ecoturismo y el desarrollo sustentable en las Américas -- http://www.planeta.com/mader/planeta/planeta_index.html.

¹³ En contraste, la decisión (en marzo de 2000) de rechazar la propuesta de una enorme salinera en la orilla de la reserva de biosfera de Vizcaíno, en Baja California, con el fin de preservar sus valores estéticos y ecológicos, es una notable excepción en la tendencia de promover proyectos comerciales a expensas del medio ambiente. En este caso, las fuertes protestas internacionales contra los planes de expansión de la producción salinera tuvieron gran influencia.

¹⁴ Aun en la gigantesca Ciudad de México, algunos proyectos de ecoturismo están prosperando dentro de los programas de conservación de las áreas protegidas como "pulmón" del Valle de México. El éxito del proyecto en el ejido de San Nicolás Totoloapán, que incluye campismo, senderos naturistas y deportistas con actividades agropecuarias y de pesca, ha estimulado otras comunidades de implementar sus propias iniciativas con apoyos diversos del gobierno local.

recreativo regional para el mercado local. Como en el caso de la Mariposa Monarca, esta experiencia resulta un claro testimonio del patrón común en México en que la intervención gubernamental directa acaba por cortar de raíz las iniciativas que podrían desatar un proceso de desarrollo local autónomo.

En algunos casos, grupos externos han ayudado a los grupos locales en la promoción del turismo doméstico. Aunque estos grupos externos casi siempre se enfocan en el turismo extranjero por ser más lucrativo y al cual tiene acceso privilegiado los proyectos frecuentemente han tenido el efecto inesperado de atraer también al turismo interno a zonas que de otra forma no se visitarían. Tal es el caso de algunos proyectos para proteger varias especies de tortugas gigantes (especie en peligro de extinción clasificada como protegida) promoviendo el turismo con la transformación de un antiguo matadero en museo y la construcción de instalaciones frente a la playa operadas por personas de la localidad con el fin de generar alternativas a su captura como fuente de sustento.

4.1 Una notable excepción: Las visitas arqueológicas y culturales

México recibe grandes afluentes de turismo interno e internacional en sus zonas arqueológicas. Muchas han sido acondicionadas para recibir visitantes para mostrar las maravillas de las sociedades precolombinas.¹⁵ Estos destinos turísticos reciben a millones de personas cada año, muchos canalizados por operadores comerciales. La mayoría de estas experiencias enriquecen el entendimiento del pueblo mexicano respecto a su rica herencia. Sin embargo, estas visitas no pueden mostrar el complejo proceso de transformación de estas culturas, cuyas actuales comunidades no tienen la capacidad de recibir a los visitantes y explicarles la forma en que organizan su producción, su tradición culinaria, la interrelación entre los remedios a base de hierbas y la medicina moderna, o el papel que juegan las autoridades y organizaciones tradicionales en la sociedad local.

Un problema aun mayor es el surgimiento de conflictos entre la demanda para proteger la herencia histórica y cultural y las demandas de los comerciantes y residentes locales que insisten en invadir las áreas protegidas para obtener ganancias. La arbitraria invasión de las áreas que rodean la zona Mitla y el desarrollo urbano en Monte Albán, ambos en Oaxaca, son casos particulares de lo anterior (Robles García, 1996). Un caso excepcional es el de Tulum, en la costa del Caribe, en donde los ejidatarios han desarrollado un programa de actividades ventajoso para ambas partes. Sin embargo, los funcionarios del gobierno no han hecho nada para impulsar o proteger este esfuerzo.

Por otro lado, existen numerosos ejemplos de expertos que transforman las actividades tradicionales en oportunidades innovadoras para los turistas locales y extranjeros. El Museo de Culturas Populares en la Ciudad de México operado por el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), exhibe los frutos de su trabajo con comunidades locales con el fin de reforzar y diversificar la artesanía local y las prácticas ambientales, transformándolas en actividades generadoras de ganancias. En esta área cuando el gobierno recorta el presupuesto, la ONG AMACUP (E-mail:amacup@mail.internet.mx) cubre la brecha para que el programa continúe y se expanda con el apoyo de fundaciones internacionales. Desgraciadamente el INAH no cuenta con los recursos ni con la autoridad para impedir los desarrollos comerciales fuera de sus zonas, que han llegado a invadir las ruinas, destruyendo la majestuosidad de los escenarios originales y creando oportunidades para el robo de tesoros precolombinos; dos ejemplos de esto son la ciudad real de Teotihuacan y el primer centro ceremonial del valle de México, Cuicuilco.

¹⁵Véase el artículo de Guadalupe Zárate Miguel en este mismo tomo para un análisis de algunas de las dificultades de este trabajo.

5. La búsqueda de alternativas

A lo largo del país existen personas comprometidas con el bienestar de las comunidades rurales, buscando formas de diversificar las economías regionales a través de alternativas productivas, entre ellas el turismo. Es interesante observar como muchos de los innovadores comprenden la importancia de integrar el turismo a un programa de avance productivo. Por ejemplo, en una comunidad forestal oaxaqueña, Ixtlán de Juárez, una ONG local fortaleció sus programas forestales sustentables al apoyar la construcción de un pequeño hotel en donde se reciben visitas y ofrecen clases de educación ambiental. En Delicias, Chihuahua una familia remozó el casco de una hacienda del siglo XIX para convertirla en hotel y restaurante bar reforzando otra iniciativa del gobierno local de abrir un museo paleontológico para exhibir los vestigios prehistóricos de varias especies de mamíferos y reptiles encontradas en la región.¹⁶ Posteriormente, se enriqueció el atractivo de la zona, acondicionando un viejo bote rehabilitado para llevar a gente en pequeños cruceros en el río local a precios accesibles.

En la península de Yucatán hay una creciente preocupación por los daños del modelo dominante orientado exclusivamente al turismo playero internacional. La organización de cinco países centroamericanos conocida como Mundo Maya se conformó por la preocupación de la destrucción ambiental y la fractura social en las poblaciones nativas. En respuesta a lo anterior se han creado programas como el proyecto Eco Maya constituido como un grupo de extranjeros que unieron esfuerzos con miembros de la comunidad para diseñar un programa de desarrollo que fuera atractivo para los turistas. Esta relación comenzó a inicios de los noventa, ofreciendo un ejemplo de la perseverancia y el compromiso necesarios para forjar alternativas. El proyecto surgió ofreciendo a algunas mujeres la oportunidad de fabricar blusas y otros productos de algodón con motivos indígenas para los visitantes a un jardín botánico cercano. El éxito inicial despertó el interés de los hombres, quienes sugirieron atraer turistas para nadar en su cenote, al ser continuamente alimentados por aguas subterráneas se mantiene claro y fresco. Los visitantes aprenden del comercio del chicle (una goma derivada de un árbol nativo) y de las plantas nativas y de otras actividades productivas tradicionales mientras disfrutan de la cocina local. La respuesta de la comunidad ha sido de reinventar y expandir la producción de productos tradicionales (maíz y chicle) y de considerar modelos de construcción desaparecidos.

Una serie de estudios en el estado de Chiapas aplican las lecciones de otras partes. Encontramos que las actividades turísticas comunitarias pueden ser una herramienta importante para incentivar el desarrollo y fortalecer los intentos por mejorar las prácticas de manejo ambiental (Nigh y Ochoa, 1997). Pero, también muestran la dificultad de implementar el proyecto por las políticas oficiales agresivas y paternalistas que fomentan la desconfianza e individualismo que imperan en la sociedad. La acción colectiva necesaria para lograr un proyecto comunitario exitoso requiere de líderes tenaces y de apoyo constante para crear una capacidad organizacional y un capital social con acceso a la formación continua; estos son los elementos del desarrollo de base requeridos para un proyecto comunitario (Kersten, 1997). Son los mecanismos que construirán los proyectos para adecuados a las necesidades de los mexicanos: sitios que pueden acomodar a viajeros de medios limitados que viajen en grupos familiares usando el transporte público.

¹⁶ Se han realizado proyectos similares en otras partes, generalmente con grandes pretensiones y presupuestos para el gran turismo. Generalmente, esos no incorporan a las comunidades locales en sus planes y se limitan a reclutar la población como trabajadores de intendencia y servidumbre. Resisten las propuestas de impulsar iniciativas para incorporar actividades ofrecidas por los grupos locales como parte de su desarrollo. Tales son los casos de los casos de las haciendas en el Valle de Cuernavaca, los Altos de Jalisco, y Yucatán. Salvo en el primer sitio, que se alimenta de los grupos acomodados de la Ciudad de México, los demás operan con márgenes de ganancia muy raquíticos.

5.1 El dilema

Las organizaciones que actualmente ofrecen servicios turísticos a gran escala en México comparten una visión de que la forma de organizar el turismo es con base en grandes hoteles manejados por proveedores transnacionales o sus homólogos nacionales. Esta visión excluye a los productores rurales como potenciales proveedores (a gran escala pero a bajo costo) para un nuevo tipo de servicio turístico diseñado específicamente para un mercado orientado a la clase trabajadora y a los viajeros de sectores medios, incluyendo las escuelas públicas y personas de la tercera edad.

Un alternativa más constructiva no se limitaría a los frágiles ecosistemas, tan importantes en los planteamientos del ecoturismo hoy en día. Más bien, se dirigiría a las instalaciones que puedan alojar a grandes grupos en campamentos, dormitorios o cabinas, combinándolas con la provisión de servicios de actividades recreativas y alimentos, conservando la autosuficiencia económica. Un ejemplo es la oferta en el parque nacional Popocatepetl, un destino favorito de viajeros buscando un día de campo desde la Ciudad de México. Algunos nuevos destinos turísticos pueden localizarse en los centros de atracción existentes, como son las zonas del INAH, relacionándolas con programas de reforestación y otras tareas del manejo ambiental. Estas alternativas podrían ofrecer la ventaja adicional de contribuir a revertir problemas de deterioro ambiental, creando incentivos para la conservación en las mismas comunidades rurales, supliendo su falta de ingreso y oportunidades de empleo (Barkin, 1998a).

5.2 Soluciones para la planeación de recursos regionales

Para romper el círculo vicioso de empobrecimiento y degradación ambiental, es necesario adoptar un nuevo enfoque para el desarrollo regional. Aunque se reconoce la aportación potencial del turismo social en comunidades rurales, también es evidente que estas actividades tendrían que integrarse en un programa más amplio que incluya actividades agropecuarias y artesanales. Una sólida base productiva terminaría con la dinámica actual que debilita a las comunidades y destruye a sus ecosistemas.

La implementación de un programa turístico como parte de una estrategia para el manejo autónomo y sustentable de los recursos requiere de una serie de avances en distintos frentes:

- a) El reconocimiento de las comunidades como los responsables para decidir y beneficiarse de cualquier programa que proteja y explote sus recursos. Sin embargo, involucrarse en proyectos productivos requiere acceso a capacitación, asistencia técnica y recursos. El “mercado” es incapaz de proveer de capital a las comunidades locales, y a menudo los “expertos” no se dan cuenta de la importancia de reforzar los sistemas tradicionales de producción de alimentos y otras necesidades básicas. Estos sistemas son esenciales para que las estructuras locales de autoridad y organización comunitaria permanezcan intactas y eficientes. Como ejemplo, durante los años de debate y de intervenciones externas para proteger la Mariposa Monarca, resultó evidente que son las comunidades de la región los actores más comprometidos y capaces de implementar algún programa, pero los que menos han podido ejercer una participación efectiva.
- b) La diversificación de actividades productivas que permita a las comunidades locales generar ingresos en el mercado global. La creciente demanda turística de los mexicanos con el fin de conocer más acerca su país genera una excelente oportunidad para los programas de turismo sustentable, involucrando la administración de los recursos naturales, sociales y culturales. Una amplia gama de oportunidades sería creada para un número importante de habitantes de la región por medio de la creación de complejos turísticos y servicios complementarios destinados al manejo sustentable de los recursos. Esto incluiría la identificación de actividades no

extractivas en los bosques (producción agro-silvícola) y otros ecosistemas que podrían complementar los programas necesarios para restaurar el medio ambiente regional.

- c) La reorganización de los productos y servicios en los destinos turísticos para afrontar la estacionalidad y evitar la concentración del poder y control económico por unos cuantos operadores foráneos que traen sus clientes sin contribuir al mantenimiento del destino turístico y el bienestar de la región desde su economía local. En la región de la mariposa monarca en Michoacán, por ejemplo, es necesario diversificar las ofertas para aprovechar los periodos vacacionales de la mayoría de los mexicanos, que ocurren fuera de la temporada de las mariposas. La diversidad cultural, étnica y biológica así como la variedad geográfica, ofrecen enormes oportunidades para incrementar y diversificar la gama de servicios turísticos, y por lo tanto generar turismo durante todo el año. Dichas oportunidades, implementadas adecuadamente, podrían generar fuentes de financiamiento adicionales para financiar los servicios ambientales requeridos.
- d) Por último, debe darse consideración a los servicios y equipamientos ambientales generados por este enfoque. El esquema administrativo presentado aquí para la Reserva de la Monarca mejoraría la salud del ecosistema y el flujo de agua hacia la mayor cuenca que abastece a la Cd. de México y Guadalajara. Del mismo modo, al revertir el proceso de deforestación, el proyecto también estaría contribuyendo a reducir los gases que generan por el efecto invernadero. Estos beneficios colaterales deben reconocerse, como merecedor de una compensación a los campesinos comprometidos con el programa de conservación ambiental para el programa de protección. Los mismos efectos son parte integral del planteamiento en Huatulco, donde la ONG tiene una mejor experiencia (Barkin y Pailles, 1998).¹⁷

5.3 Repercusiones para la política turística mexicana

Resulta poco probable que el gobierno mexicano reconozca el potencial y la importancia del tipo de turismo discutido en este trabajo como un mecanismo para promover la sustentabilidad, o conservación de recursos en el medio natural-local y el desarrollo de las comunidades en el medio rural. El modelo de turismo basado en recursos controlados localmente, el cual atiende a la clase media, o a un pequeño grupo de ecoturistas extranjeros, no forma parte de la visión de las autoridades del ramo. El gobierno no está preparado para considerar esta alternativa como una prioridad por sí mismo, mucho menos como un instrumento para la gestión ambiental y el bienestar social. En la agenda neoliberal no existe lugar alguno para la provisión de servicios que satisfagan las necesidades de recreación y relajamiento de la gran mayoría de los habitantes urbanos, los cuales no pueden aspirar a visitar los desarrollos turísticos destinados a las clases acomodadas.

El modelo actual de servicios turísticos es destructivo para el medio ambiente y contribuye a una más profunda polarización social. Irónicamente, ni siquiera parece generar el volumen de empleo y las ganancias que sus promotores prometen. Existen muchas fugas económicas del sistema y una tecnología que restringe los beneficios generados. No estamos sugiriendo que el gobierno abandone este patrón de desarrollo, sino que se eliminen los subsidios o apoyos financieros que la actual estrategia requiere, canalizándolos para créditos de promoción económica familiar y con la creación de infraestructura y equipamiento medioambiental. También existe una necesidad urgente de evaluar el impacto social y ambiental de este modelo de servicios turísticos.

¹⁷ Ghimire (1997) examina el potencial para que el turismo masivo promueva un patrón sustentable de crecimiento en los países del Sur. Su reseña de la experiencia en estos países ofrece una conclusión pesimista respecto a los obstáculos que enfrentan los políticos tratando de diseñar una política más receptiva de las acciones comunitarias. Barkin (2000) ofrece una evaluación de las iniciativas comunitarias en el área del turismo en México.

El modelo alternativo analizado en este trabajo ofrece beneficios económicos para las comunidades rurales y la clase trabajadora mexicana y es base para la conservación de recursos naturales. También contribuiría a romper lentamente el desequilibrio existente entre la sociedad urbana y rural y a generar un nuevo modelo de desarrollo descentralizado que respondería a las urgentes necesidades de la economía y sociedad actual. Las iniciativas orientadas a desarrollar la capacidad local son una forma creativa y económica de promover el manejo sustentable de recursos en algunas áreas rurales de México. El conocimiento, las habilidades y la capacidad ya existen, y se pueden mejorar, para implementar programas en el ámbito local para la conservación de recursos y el aprovisionamiento de servicios turísticos y ambientales. Dadas las actuales características de la política turística gubernamental, sería poco razonable esperar que el sector público ofrezca un programa de esta índole, pero con las actuales capacidades en manos de muchas comunidades y organizaciones de nivel intermedio, dicho programa podría ser promovido por el mismo sector social.

Eso sí, en México y en otras partes, estas iniciativas rurales sustentables de pequeña escala no pueden ser proyectos aislados. Más bien son proyectos integrados en programas más amplios de desarrollo regional. Por lo tanto, si es que el turismo masivo va a surgir en México como parte de una estrategia para el desarrollo local y la gestión ambiental tendría que surgir de las organizaciones que representen los sectores populares de la población y las mismas comunidades receptoras. Por lo tanto, si es que no existiese ninguna acción por parte del sector público en el desarrollo turístico sustentable, la estrategia más productiva sería la de facilitar y volcarse en las ya existentes iniciativas de las ONGs y de las organizaciones comunitarias de nivel intermedio.

6. Conclusión

Un importante número de las comunidades rurales de México están intentando encontrar formas alternativas que creen un estilo de vida digno en un mundo cambiante que los ignora y los empobrece. De cara a una multitud de crisis, un mayor número de personas está comenzando a apreciar la calidad que estos ecosistemas ofrecen por igual a sus residentes y casi tan generosamente a sus visitantes.

Estas comunidades sufren un vergonzoso destino en la economía mundial actual. Sin embargo, luchan por preservar su estilo de vida, acompañadas por otros que se ofrecen a trabajar desde, con y para ellas. Muchas de estas comunidades rurales han sido relegadas a formar parte de ecosistemas, oficialmente declarados como espacios protegidos. Con ello se pretende premiar su aislamiento natural especialmente en regiones montañosas y proteger su fragilidad faunística y de flora. Esta declaración ha supuesto la expropiación de los derechos de uso de las poblaciones locales sin una gestión clara desde las comunidades; se propone la reorientación de una política turística hacía la demanda turística con una carácter social y familiar.

Un ejemplo podría encontrarse en las regiones montañosas, las “torres de agua del siglo XXI. Más de la mitad de la humanidad depende del agua dulce que se almacena en las montañas – para beber, uso domestico, irrigación, hidroelectricidad, industria y transportación” (Liniger, et. al., 1998). Resultaría trágico reducir dichas comunidades y sus ecosistemas a sus contribuciones a los mercados globalizados. Las sabias recetas de la integración económica podrían destruir estas comunidades y empobrecer más que enriquecer a sus pueblos y destruir sus recursos. Se pasa por alto un aspecto fundamental de la organización de las regiones montañosas y sus habitantes que continúan ofreciendo alternativas para la humanidad. Afortunadamente muchas de estas comunidades rurales resultan más sabios que los técnicos: están fortaleciendo su propia capacidad para resistir o modificar estos programas de tal forma que puedan satisfacer las necesidades de sus

habitantes y de su región y de los que están dispuestos a disfrutar y pagar por el espacio rural y natural desde la ciudad.

El análisis confirma una crucial lección aprendida en México: las iniciativas rurales sustentables de pequeña escala no pueden ser proyectos aislados, sino más bien integrados en programas más amplios de desarrollo regional. Si el turismo social va a surgir en México como parte de una estrategia para el desarrollo local y conservación planificada de los recursos medioambientales y rurales, la gestión ambiental tendrá que surgir de las organizaciones que representen los sectores populares de la población y las mismas comunidades receptoras y destinos turísticos de una demanda social. Un primer paso por parte del sector público será no sólo modificar sus políticas medioambientales y turísticas, sino también facilitar las iniciativas de las ONGs y de las organizaciones comunitarias de nivel intermedio existentes para fomentar dichos programas exitosos desde la creación de empleo en el ámbito rural y la conservación de recursos para generaciones futuras.

7. Bibliografía

- Aridjis, Homero y Lincoln Brower. 1996. "Twilight of the Monarchs" *New York Times*. Jan 26, op-ed.
- Barkin, David. 2001. "La nueva ruralidad y la globalización." En: E. Pérez (ed.), *La Nueva Ruralidad en América Latina*, to be published by the Pontificia Universidad Javeriana in Colombia.
2000. "Strengthening Domestic Tourism in Mexico: Challenges and opportunities." In K. Ghimire (ed), *The Native Tourist: Emerging national and regional mass tourism in developing countries*, London: Earthscan-Intermediary Technology Press.
1999. "The Economic Impacts of Ecotourism: Conflicts and solutions in highland Mexico." In P.M. Godde, M.F. Price, F.M. Zimmermann. (ed.), *Tourism And Development In Mountain Areas*. London: CAB International.
- 1998a, *Riqueza, pobreza y desarrollo sustentable*. México: Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo.
- 1998b. "Regional Resource Management Planning: A tool for sustainable development in an era of international integration?", *Turismo Cuadernos de Investigación/Tourism Research Journal*, Vol. 1 (en línea) <http://www.uc.edu.ve/publicaciones/revista>
1996. "Ecotourism: A tool for sustainable development in an era of international integration?" in *The Ecotourism Equation*, Yale University Forestry and Environmental Studies Bulletin, No. 99.
- Barkin, David y Carlos Pailles. 1999. "NGO-Community Collaboration for Ecotourism: A strategy for sustainable regional development" *Tourism, Recreation Research*, Vol. 24:2
1998. "Water as an instrument for sustainable community development," *Arid Lands Newsletter*, No 44, Fall/Winter <http://ag.arizona.edu/OALS/ALN/aln44/barkinfinal.htm>
- Chi Chase, Michelle.1998. "Tour de Force: Industry aims for higher return in Mexican tourism," *Business Mexico*, May 1998.
- El Planeta Plática*, un periódico electrónico: http://www.planeta.com/mader/planeta/planeta_index.html
- Ghimire, Krishna. 1997. "Emerging Mass Tourism in the South: Reflections on the social opportunities and costs of national and regional tourism in developing countries" Working paper DP 85, United Nations Research Institute for Social Development, Geneva.
- Kersten, Axel. 1997. "Community based ecotourism and Community Building: The Case of the Lacandonés (Chiapas)," *El Planeta Plática*, (<http://www.planeta.com/mader/planeta/0597/0597lacandonia.html>)
- Liniger, Hanspeter, Rolf Weingartner y Martin Grosjean. 1998. "Mountains of the World: Water towers for the 21st century: A Contribution to Global Freshwater Management," *Mountain Agenda*, Institute of Geography, University of Bern, Switzerland.
- Locke, Mary. 1997. "Maya Echo - A Cultural Voyage," *El Planeta Plática*, (agosto) (<http://www.planeta.com/mader/planeta/0897/0897maya.html>)
- Mader, Ron. 1998. *Mexico: Adventures in Nature*, John Muir Publications.
- Morales, Teresa. 1997. "Community museums of Oaxaca," *El Planeta Plática*, (February), (<http://www.planeta.com/mader/planeta/0298/0298oaxaca.html>)

- Nigh, Ronald and Fernando Ochoa. 1997. "Conservación y Desarrollo Comunitario en Laguna Miramar: Una Estrategia Integral," *El Planeta Plática*, (febrero), (<http://www.planeta.com/mader/planeta/0297/0297miramar.html>)
- Robles García, Nelly Margarita. 1996. *El Manejo de los Recursos Arqueológicos en México: El caso de Oaxaca*. Ph.D. Dissertation, University of Georgia, Athens.
- Urquhart, F.A. 1976. "Found at last: The Monarchs winter home," *National Geographic*. Vol. 150:160-173.